

LA LEGALIDAD.

USCRICION,
—
I PERSETA AL TRI-
MESTRE: FUERA DE LA
CAPITAL 1 PTA. 25 CTS.
—
ANUNCIOS Y COMUNI-
CADOS A EFECTOS
CONVENCIONALES.

PERIODICO POLITICO,
ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

OFICINAS.
—
CALLE REAL DEL
CARMEN, NUM. 29.
—
TODA LA
CORRESPONDENCIA
SE DIRIGIRA AL
DIRECTOR.

SE PUBLICA LOS JUEVES

IMPORTANTE.

Se encuentra en esta Capital, sólo por algunos días, el acreditado Cirujano-Dentista D. Francisco Romero, que ha establecido su consulta en la Fonda de *La Burgalesa*.

Las noticias que tenemos de este acreditado profesor son excelentes, y no dudamos que el público de Segovia aprovechará el poco tiempo que entre nosotros ha de permanecer el Sr. Romero, que ha obtenido brillantes curaciones en el ejercicio de su profesión.

Siga la danza.

Cada vez es mayor el desconcierto que existe en el campo conservador.

Cada día que pasa, determina una nueva abdicación del Sr. Cánovas.

Ahora, con la cuestión de la tarifa de los ferrocarriles y el empréstito, han venido a demostrar los prohombres conservadores que para ellos ni hay Jefe, ni disciplina, ni Parlamento.

Gobiernan con el capricho; los hombres se imponen al Jefe, el amor propio de un ministro ó la satisfacción puramente personal de un caballero cualquiera, amenizan el espectáculo que da al país este mal llamado Gobierno.

En la sesión del Congreso, celebrada el martes (martes había de ser) el Sr. Sagasta y el Sr. Pi y Margall, facilitaron al señor Cánovas la forma para llegar á la discusión de las tarifas y del empréstito.

Para ello había que retirar la conocida proposición del Sr. Silvela, pero éste, que no ablica ni á tres tirones, con ese orgullo olímpico, propio de quien todo lo pospone á su persona, insistió en su proposición y las oposiciones se afirmaron más en sus puestos.

No es obstruccionismo, lo que hacen los partidos de oposición, no.

Por respetos al Parlamento, por el decoro de la nación que les dió la investidura de diputados, quieren discutir esos descabellados proyectos, que son un privilegio para ciertas empresas, aunque el Erario y los intereses del comercio vayan por tierra.

Si el partido conservador insiste en sus desastrosos proyectos, allá él, pero cuente que las oposiciones cumplen con su patriótico deber, y que en ellas puede aprender el decrepito partido que nos gobierna.

El Sr. Cánovas llama obstruccionistas á las minorías, pero ¿no recuerda el Sr. Cánovas que no hace muchos años dirigía él aquella verdadera campaña de obstrucción?

—Quien á hierro mata á hierro muere,— se le podía decir al Presidente del Consejo, pero ahora el hierro que mata son las tarifas y el empréstito, que vienen á mular al país, harto maltratado con las ineptitudes del partido conservador.

El Sr. Cánovas y sus ministros dirán lo que quieran, la nación cansada de sufrir les echara alguna vez por la puerta de los carros, pero hasta que llegue ese día, no muy lejano, digámosles para alentarlos.

—¡Siga la danza!

UN PUEBLO HUÉRFANO.

Mira desde este cerro el bello panorama que aparece ante tu vista.

Contempla esa línea de corpulentos árboles: mira cómo se eleva majestuosa la torre de la artística Catedral; admira las valientes y severas arcadas del *Aneclucto*.

Allí, á tu derecha, se extienden las fértiles tierras de la comarca; allí, abajo, en aquellas huertas, trabajan los vecinos del barrio de San Lorenzo; en aquellas viñas se cosecha el vino llamado de Ribas, por ser éste el nombre del cosechero; aquel penacho de humo surge de la chimenea de la Fabrica de Loza, sigue mirando, que en aquel salto de agua está la fuerza que mueve la piedra en el molino.

Aquí, á tu izquierda, la hermosa huerta y el vasto edificio que ocupa una Compañía Religiosa; más allá, y siguiendo por aquel camino, encontrarás otro que se une á aquél en ángulo recto; pues bien, en ese está la antigua casa que fué Maestranza de Artillería.

Observa desde aquí, fijate en ese sol que empieza á ocultarse y cuyos rajados destellos dan á Segovia colores de incendio, ese sol que tantas grandezas ha concebido en esta desdichada tierra: ese sol que ha dado luz á los obreros sin número que trabajaban en las ricas y variadas industrias segovianas, solo presta su luz á un pueblo que agoniza, á un pueblo que morirá.

¿Ves aquella cigüeña que vuela, abandonando lo el tejado del campamento donde tiene su nido, huyen así de los hombres y defenhenlo á sus hijos, más que con pico y garras, con lo inaccesible de la altura donde te colocó?

Pues ahora vuela sobre un espacioso edificio, sobre el magnífico cuartel que posee este pueblo.

¡Cuántos millones de duros ha costado su conservación!

¡Cuántas lecciones ha dado la vida en este cuartel!

Mira la muralla cómo aparece de trecho en trecho, en el desierto y bozaca, cual muestra de la pasada fuerza y potencia, semejante á centillo que ciñese la población, defendiendo su tesoro de la rapiña de los de fuera.

Mira de nuevo al sol, en su movimiento aparente nos marca la vida de este pueblo que marcha á su ocaso.

Ven conmigo y entra en esta silenciosa y severa mansión.

Aquí reposan muchos segovianos ilustres.

Detente y descubrete, estas ante la losa que cierra un nicho.

En él reposa el General Azpiroz, el defensor de los intereses segovianos, el que siempre será venerado por los buenos hijos de la desgraciada patria de Bravo y Colmenares.

Desde la muerte de tan ilustre caballero, esta tierra se quedó en la orfanía.

Vió segovia que la Maestranza era un despojo que se la hacía, y falta de apoyo, sola ya para la lucha, quedó vencida, postergada, devorando una lágrima.

Empezaron á escatimarle protección, pero en tanto los tributos subían, la producción iba disminuyendo y empezó para ella la triste visión de esas dos progresiones, que formándose en sentido contrario la llevan á la ruina.

Las vejaciones, el abandono, la cruel postergación, el olvido, todo, formaron la progresión descendente.

Los tributos para el Estado, las tributaciones provinciales, las cargas del Municipio, la parte de contribución que sufragaba por los bienes que disfrutaba, sin tributar, el Patrimonio, constituyeron una serie de términos en progresión ascendente, y una de las mayores angustias para la agonía de este pueblo y de toda la provincia.

Ven y llora, gime ante esta lápida que ostenta un nombre venerado por todo buen patriota.

En otro nicho están los restos mortales de un Gobernador que bajó al sepulcro cuando llegaba casi á realizar los dos primeros proyectos que con cariño celo perseguía.

Era uno dotar á Segovia de un teatro, edificio que hermosease nuestra población en la Plaza Mayor.

El otro, que denunciaba al artista, al hombre admirador de las grandezas, era un proyecto, por el cual, nuestro incomparable *Aneclucto*, en su parte más elevada, se presentaría á la contemplación de los extranjeros y demás visitantes de nuestros monumentos, con toda la severa elegancia de sus formas, derribando todos esos edificios que á su pie se levantan, cerrándole entre tejados irregulares, verdaderas tapaderas de casas viejas y remendadas.

Paz y gratitud al General Azpiroz.

Gratitud y descanso al Sr. D. José de la Guardia.

Consigne la huérfana Segovia estos dos nombres.

Guárdelos en su memoria, sea inoleble el recuerdo é imperecedera la gratitud hacia ellos.

Que cuando visite el Cementerio algún hijo de Segovia, se descubra ante las sepulturas de los que procuraron nuestro bienestar y engrandecimiento.

¡Ya no hay Azpiroz! ¡Ya no hay la Guardia!

Solo y abandonado este pueblo, se hunde en el horizonte cada vez más reducido, como ese sol, que

antes de ocultarse, envía con sus últimos rayos una oleada de besos al Cementerio que corona el cerro desde donde se ve el esqueleto de un pueblo abandonado á su infortunio.

JUEGO DE HADAS.

RELATO ORIENTAL.

Hubo una época en que las hadas pensaron en tener un rey que las gobernase.

Llevaban miles de años rigiéndose sólo por una reina, la hermosa Ilian, la cual, conforme en un todo con el pensamiento de sus hermanas y súbditas, se dispuso ella misma á buscarse un marido entre los hombres, joven, hermoso, noble, y, sobre todo, exento de vanidad. Esta última condición había sido impuesta de terminante modo, en votación unánime, por todas las hadas reunidas en consejo. Consentían en tener un rey más ó menos joven, más ó menos hermoso, y más ó menos noble, pero de ninguna manera vanidoso. Cuanto á enamorado, de eso se encargará Ilian, su reina. ¡Qué hombre, por insensible que fuera sería capaz de resistir á las gracias y encantos infinitos de la hermosa reina de las hadas! ¡Ni qué hombre sería capaz de describir su hermosura incomparable y soberana, superior á cuanto la más rica imaginación pudiese concebir!

Pasaron días, pasaron meses y.... pasaron años.

El deseado rey no parecía.

Ilian desmayaba ya de encontrar un hombre que reuniese las condiciones todas exigidas por sus hermanas. Nobles, apuestos y jóvenes habíalos encontrado á docenas, pero ¡ay! vanidosos lo eran todos aquellos en quienes había parado la atención. No hubo uno que no se abrasase en delirantes amores al verla, al tocarla, pero al sondar su corazón, cuando parecían más apasionados, descubría en ellos siempre, en mayor ó menor grado, la repugnante vanidad....

Llegó un día en que la gran soberana de las hadas, desesperada y llorando, emprendió el camino de su reino, decidida á renunciar á su corona, y á ocultarse por siempre en la espesura de un bosque donde en compañía de las driadas suspirantes, lloraría su infausta suerte entre el verde ramaje de la copuda encina y del añoso roble ó junto al matujo que crece solitario en el florido pradizuelo.

Como decimos, llegó un día en que Ilian, la reina de las hadas, perdida toda esperanza de encontrar un hombre que no fuera vanidoso, emprendió triste y desolada el camino de su mágico país.

Caminaba lentamente por una trocha solitaria que serpenteaba por un quebrado cerro, cuando, de pronto, aparecióse á sus ojos un hombre hermoso y apuesto. Vestía corta túnica á la usanza de los medos de aquella época, la cual se remonta á más de mil años antes de Jesucristo. Llevaba aquel hombre repleto de dardos el carcax que de uno de sus hombros pendía, y del otro, el arco.

—Quien quiera que seas dime á donde vas.—le dijo la hada con su voz más armoniosa.—Soy Ilian, la reina de las hadas y busco un hombre á quien amar.

—Soy un cazador—respondió él—mato el antilope y la cabra silvestre y con ellos me alimento y se alimenta mi adorada Madia que aquí cerca vive conmigo en una cabaña por mí construida. Por el amor de Madia he renunciado á los placeres con que brinda Ecbatana la ciudad maravillosa de los siete muros y del palacio de oro y plata; renuncié á los honores que me rodeaban, á la gloria que me esperaba y á mi harém, solo por el amor

de Madia. Madia, como nacida en los llanos de la Siria, no cree en más dioses... Por esto me he apartado de mi ciudad y vivo aquí en estos bosques solo con ella, tranquilo y dichoso.

—¡Ah! tú eres el hombre que busco—prorrumpió Ilian loca de alegría;—has sacrificado la vanidad al amor; vente conmigo, serás mi esposo y rey de las hadas. La felicidad que te espera no la puedes concebir con tu razón de mortal...

—Es inútil, hermosa hada, que te empeñes en que te ame: mi corazón es solo de Madia. Tan feliz soy á su lado, que no quiero mayor felicidad.

—Pues bien, mírame.

La hada desplegó entonces su manto de finísima púrpura con el que estuviera rebozada, y mostró á los ojos del joven cazador tan maravillosa hermosura, que sus ojos se deslumbraron y cayó al suelo, de donde ella lo recogió sonriendo...

—¿Me amarás ahora?—dijole después con los tonos más seductores de su voz.

—Madia, Madia... sí, tú eres mi adorada Madia, ¿por qué me preguntas si te amo?

Y la cubrió de ardientes besos.

Las hadas todas rodearon cantando, riendo y bailando á la feliz pareja.

En su canto decían:

«Nosotras nos compadecemos de Ilian nuestra reina y la ayudamos á buscar por todos los rincones del mundo al hombre sin vanidad, y como no lo encontráramos, los dioses á quien imploramos nos designaron al noble príncipe medo que te estrecha en sus brazos, al cual infiltraron su espíritu, purgándole de todos los defectos humanos... Una de nosotras copió tu hermosura y lo trajo á estos bosques loco de amor por ti... perdona nuestro engaño ¡oh! reina Ilian, queríamos sorprenderte..., nuestro juego fué inocente y permitido por los dioses que placenteros contemplan tu asombro.... La más grande dicha soñada os aguarda; corramos á nuestros palacios de nácar y esmeraldas á celebrar vuestras bodas.... Al veros tan felices mirad como sonrien los cielos...»

SILVERIO DE OCHOA.

RAVACHOL.

Los telegramas de París, dando cuenta de la ejecución del tristemente célebre dinamitero, hacen sentir el hondo pesar de esas narraciones sin nombre, que crispan los nervios y llevan al ánimo la conturbación y la tristeza.

Cuando la muerte se presenta ante el hombre, con el ajuño de la hopa y las esposas, de las ligaduras que sujetan los miembros con esa especie de entumecimiento que reduce á la impotencia; cuando la vista descubre el infamante patíbulo y las piezas que constituyen el garrote ó la guillotina; cuando el sol naciente espierce sus primeros rayos sobre la muchedumbre que presencia el triste espectáculo, debe haber algo que se agite allá, en el fondo de

aquel ser que va á morir, que le separe de la tierra y le lleve á más alta región.

Al patíbulo han subido mártires, al patíbulo han ido criminales.

Para todos ha vibrado una fibra, un rayo de luz ha iluminado su frente, una palabra ha brotado de sus labios, todos han acariciado un nombre augusto, infinito, eterno.

¡Dios!

En esta palabra han abismado su pensamiento, en ella han sentido un soplo de grandeza, por ella han elevado los ojos al Cielo, y alentados por ella han subido las gradas del cadalso.

Los mártires de una idea, han entonado el himno de la patria, himno que se convertía en oración ferviente, condensando en él la idea venerada, y con ésta el dulce nombre de la madre, las tiernas escenas del hogar, los goces puros de la familia.

El criminal que protestaba de su inocencia, revelaba ese pudor del hombre ante la muchedumbre, y aunque se presentase á esta en el momento de espíar una serie de vilezas y atentados, un resto humano, un tinte de rubor coloreaba sus mejillas.

—Soy inocente,—repetía.

Así, como para disfrazar su vergüenza, para impetrar la conmiseración de sus semejantes protestaba de su inocencia, separaba el estigma del crimen, quería engañarse también para ahogar, tal vez, un último grito de su conciencia.

Ravachol, en los momentos escasos que le quedaban de vida, antes de salir de la prisión, arroja de su lado al sacerdote, no quiere escuchar los consuelos de la religión, manifiesta su incredulidad de los principios de la sana moral de Cristo.

Le entregan en manos del verdugo; le cortan el cabello, descubren el cuello para que la cuchilla que ha de cercenar la cabeza, no encuentre estorbos en su camino, y empieza el dinamitero á cantar; un canto horrible, cuyas estrofas terminan en blasfemias.

Y así abandona la prisión, así sube á la guillotina y así muere ese desdichado.

Su cabeza rueda, la sangre brota de la ancha herida.

¡Desgraciado!

Al dejar esta vida ¿no cruzó por su cerebro el recuerdo de una madre?

¿No modularon sus labios jamás una de esas oraciones que solo enseñan las madres cuando las ternuras y las caricias alimentan el espíritu del niño?

¿Puede el hombre olvidar que ha sido niño?

¿No conserva la mejilla un resto de calor, de aquel tibio regazo donde durmió los tranquilos sueños de la inocencia?

Cuando el espíritu se embota y solo queda la bestia, encenagada en el crimen, sin más calor en la mejilla que el que dejó la bofetada soez; cuando el labio solo se mueve para modular la blasfemia, y se borran los recuerdos, y solo va el cuerpo hacia adelante, impulsado por el apetito ciego, arrastrado por el robo y el asesinato, el choque es inevitable, el final de la jornada es estrellarse en ese instrumento infamante que las leyes han creado para estirpar de la sociedad esos cánceres con forma humana.

Que Dios, en su bondad infinita, haya perdonado á ese infeliz.

Que las ideas anarquistas hayan muerto con el guillotinado en Montbrisson.

EL PROCESO BAHIN.

PISTA SEGURA.

Cuando por algunos pesimistas se dudaba que el crimen de la calle de Carretas llegase á descubrirse, el Inspector de vigilancia Sr. Martinez, no perdía el tiempo y se dedicaba á la difícil y delicada labor de seguir la pista á los que por vehementes sospechas suponía pudieran tener alguna relación con el ya célebre crimen.

La conducta de algunos individuos, que sin trabajo ni ahorros probables, frecuentaban algunas tabernas y otros lugares donde el dinero se necesita para satisfacer las exigencias del vicio, fueron razón poderosa para que el Inspector se fijase en ellos.

Desde que el crimen se cometió, se echó de menos en la casa del Sr. Bahin, un reloj de oro,

que se suponía existiría en ella, y en busca del tal reloj, encaminó sus trabajos el Sr. Martinez, procurando no hacerse sospechoso á los que tan de cerca vigilaba.

No relataremos la labor de la policía con todos sus detalles, porque nos faltaría espacio para ello, pero consignemos con orgullo rindiendo culto á la verdad y haciendo justicia al mérito, que si la policía francesa goza de tanta y merecida fama, en España hay agentes que nada tienen que envidiar á los extranjeros.

Y no lo decimos impulsados por el entusiasmo de los primeros momentos, lo consignamos cuando la evidencia de los hechos corroboran nuestro aserto.

Valiéndose de confidentes seguros, admirable-

mente aleccionados, el Sr. Martínez tuvo conocimiento de que un tal Aquilino Velázquez había enseñado en determinados sitios un reloj de oro.

Buscó al Velázquez y llegó á tratar con él, nó como agente de policía que cumple con su deber, sino como el que busca lucro en sus relaciones con gente sospechosa que tiene siempre de par en par las puertas del presidio.

El Aquilino pretendía marchar de Segovia y dirigirse á Bilbao; el Inspector sin rodeos ni ambages, ofreció favorecerle en aquella salida, pero para ello y en cambio del favor, había de entregarle Velázquez una cantidad en dinero y un reloj de oro.

A todo accedía Aquilino, menos á entregar el reloj, y el Sr. Martínez, que ya había dado cuenta de sus gestiones al Sr. Juez y al Sr. Fiscal de la Audiencia, procedió á la aprehensión del sospechoso, verificándolo en la plazuela del Alcázar, á las nueve de la mañana, del día 11.

La prisión del conocido por el *Bonete* fué llevada á cabo en la casa que éste habitaba y en la madrugada del mismo día, y la del Callejo por la tarde.

Con los presos, entregó el Sr. Martínez un pañuelo del Aquilino con 125 pesetas en monedas de plata, cantidad con la que pretendía sobornar el Velázquez.

Procedióse á formar el correspondiente sumario, se incomunicó á los presos en la Cárcel pública y constituido el Juzgado procedió sin levantar mano al esclarecimiento de los hechos.

LOS PRESOS.

Son éstos, **Aquilino Velázquez**, natural de Moraleja de Coca, de 40 años de edad, próximamente, hombre fornido, que alardea de sus fuerzas hercúleas ejercitadas por el constante manejo de costales de trigo, harina y demás especies, trabajo al que más se ha dedicado.

Es casado, de regular estatura y la casa que habita en la calle de Caballeros, denota su pobreza.

En estos últimos tiempos, vagaba sin trabajo por la Ciudad.

Emeterio Salinas, (a) *Bonete*, es medidor de granos, habita en el barrio de San Lorenzo, tendrá 34 ó 36 años, casado y natural de Fuentepeñayo.

Enrique Callejo, que ha trabajado en las *Tenerías*, y en la actualidad tenía ocupación en la Fábrica de Cerámica.

EL RELOJ.

Como pieza de convicción se presentaba á las pesquisas de la policía el hacerse con esa joya y para dar con ella se han reunido preciosos datos que demuestran que el poseedor de ésta, es Aquilino Velázquez.

Una prueba la constituye la declaración de un tal Maurenza, que en una taberna próxima á los Jardines de San Roque, al fieltro de consumos, vió que una noche el citado Aquilino consultaba la hora en un reloj con tapas de oro, sobre el que recayó la conversación, manifestando el Velázquez que no lo daría ni por 1200 reales y que aún poseía dos relojes más.

Otra prueba es la declaración de D. José Bermejo, encargado de la relojería del difunto D. José Bitienes.

Preguntamos al Sr. Bermejo, si era cierto el rumor de que Aquilino Velázquez había llevado á aquel establecimiento á componer algún reloj, y en efecto, nuestra curiosidad fué satisfecha.

El 17 de Junio próximo pasado, Aquilino Velázquez, dejó para componerlo, un reloj de caballero, de llave, escape cilindro, con tapas de oro y el que recogió aquel mismo día, dejando otro reloj de señora, con tapas de oro, cinceladas, escape de áncora, el cual recogió compuesto el siguiente día.

El 20, volvió con otro reloj, de caballero, tapas de plata y que recogió el 21.

El pago de las composturas lo hizo en moneda corriente.

DECLARACIONES.

Las de los tres incomunicados se redujeron desde los primeros momentos á negar toda participación en los delitos que se les imputaban, y aunque la procedencia de algunas monedas de plata, encontradas al *Bonete* en el registro practicado, en su

casa, no la podía aclarar éste, incurriendo en graves contradicciones, insistía como los demás en protestar de su inocencia.

La negativa de Velázquez, á poseer el reloj de oro, á pesar de los cargos que sobre él pesaban, hizo que se verificasen algunos careos, siendo muy importante el que sostuvo con el Sr. Bermejo, al cual negó que hubiera estado en su establecimiento en los días 17, 18, 20 y 21 de Junio, á dejar para componer y recoger los tres relojes mencionados.

No desmayaba el Juzgado en sus averiguaciones, acopiaba datos para aclarar los hechos y sin levantar mano, apuraba todos los recursos para coronar la obra.

El secreto del sumario, llevado con rigurosa exageración, no nos permitía á los periodistas encontrar ningún hilo que nos pudiese en conocimiento de lo que dentro de la sala de declaraciones se practicaba.

¡EXPECTACION!

Anoche á las diez y media, las inmediaciones de la Cárcel se encontraban llenas de grupos, que comentaban la entrada y salida de personas relacionadas con la Audiencia y el Juzgado.

A poco llegaron los Sres. Gobernador y Alcalde, que estuvieron breve rato en aquel establecimiento.

En los corrillos se notaba cierta agitación y parecía que algún grave suceso conmoviera á todos los que inscurrían por la calle de Juan Bravo, ó esperaban en los Cafés y Circulos alguna noticia de sensación.

Diferentes versiones se daban de la marcha de los trabajos del Juzgado, la fantasía volaba, y la curiosidad subía de punto.

Todos querían saber lo que dentro de la Cárcel tenía lugar, y en el semblante de los que salían del cerrado edificio, se pretendía leer algo que trascendiera á relación de hechos precisos y concretos.

Entre algunos se hablaba de una importante declaración, prestada en la noche del 12, por una mujer, que al comparecer ante el Juzgado, había sido atacada de un síncope.

Otros consideraban que un robo verificado en casa del Sr. Carretero, tenía por autores á los tres procesados, incomunicados en la Cárcel.

De la complicidad y responsabilidad de otro robo, en Valverde, también se hablaba, así como de la muerte de una pobre mujer que hace pocos días apareció ahogada en una charca ó en un pozo.

Nosotros oíamos, pero no nos satisfacían esos rumores.

Creíamos que el crimen de la calle de Carretas era el objeto principal de las actuaciones y creemos no equivocarnos, si acogiendo como muy verídica una relación, la repetimos á nuestros lectores.

EL «BONETE» DECLARA.

Anoche á las diez, próximamente, al leer una actuación á Emeterio Salinas, éste hizo declaraciones importantes, tan importantes, que esclarecían por completo todo cuanto se refiere al asesinato del Sr. Bahin.

El *Bonete*, acusó á Aquilino Velázquez y á Enrique Callejo, como autores de la muerte de don Alejandro y su sirviente Isabel García.

Concretó los hechos, aclaró hasta los más insignificantes detalles y acumuló tal número de cargos sobre los demás procesados, que ya el Juzgado pudo conocer por completo en la causa, que desde el 31 de Mayo hasta la fecha, ha preocupado la atención pública.

CAREOS.

La declaración de el *Bonete* hizo necesario celebrar varios careos entre éste y Aquilino Velázquez y Enrique Callejo.

En estos careos, insistieron en sus negativas el Aquilino y Callejo, pero esa última tentativa no podía servir de nada para los asesinos del señor Bahin y su criada.

No sigamos apuntando más con referencia á los detalles de la comisión del crimen, porque esto habrá de ser muy pronto del dominio público, y entonces pondremos á nuestros lectores al corriente de cuanto podamos inquirir.

El crimen de la calle de Carretas, ya no es un misterio, no quedará impune tan repugnante hecho.

Según versiones, el Callejo ha declarado ya su participación en él, y más podríamos decir, bus-

cando frases de relumbrón, pero opuestos á todos esos reclamos nos concretamos á ser sobrios.

Los Sres. Presidente de la Audiencia, Fiscal y Juez instructor, merecen los plácemes más sinceros.

LA OPINION PUBLICA.

Esta no escasea sus elogios al celoso Inspector de policía D. Tomás Martínez.

Nosotros creemos que Segovia debe demostrar con hechos su reconocimiento por el señalado servicio que ha prestado.

No es idea nuestra, pero la acojemos con entusiasmo, felicitándonos de ser los primeros que la damos publicidad como ecos de la unánime opinión del vecindario.

Se agita la idea de abrir una suscripción, que demuestre al Sr. Martínez el agradecimiento de este pueblo por sus inteligentes gestiones.

Nosotros la creemos necesaria, al par que rogamos al Excmo. Sr. Gobernador Civil, recomiendo al Gobierno al Sr. Martínez para una recompensa en su carrera.

MISCELÁNEA.

Regimiento.—Ayer llegaron á esta población seis compañías del Regimiento de Infantería núm. 12, al mando del Coronel Sr. Ibáñez.

Por la tarde salieron para la Granja sitio que guarnecieran durante la jornada.

Y aquí nos fijamos en que si un Regimiento se llevaron á Zaragoza, ha venido, de paso, el Regimiento de Zaragoza.

Coincidencias que satisfarán, quizás, á *La Correspondencia* en sus sueltos oficiosos.

Menos aclaraciones y más atenciones, que al fin y á la postre pagamos como cada *quisque*, lo propio y lo ajeno.

Obras son amores...

Banquete.—Dice *La Tempestad* que á los Regidores dimitentes se les va á obsequiar con un banquete. Lo que no dice es quién hará el gasto ni en qué consistirá el *menú*. Pero suponemos que si es posible y á pesar de ser época de veda, no faltarán perdicés.

Registro Civil.—En la primera decena de este mes, se han inscrito 10 nacimientos y 10 defunciones.

Alumbrado.—Cuando se suprimieron bastantes lámparas por falta de consignación para su pago, ofreció la Comisión de alumbrado que desde 1.º de Julio se volverían á encender, y no ha sido así. Entre otras calles condenadas á estar á oscuras, se encuentra la de San Frutos, cuyos vecinos contribuyen todos por respetable suma á levantar las cargas públicas y se ven desatendidos por el Ayuntamiento, en la justísima pretensión de que se les ponga luz.

Premios.—¿Cuándo se pagan los adjudicados á los dueños de los ganados en la última feria?

Paga.—Se debe á los Serenos la de Mayo y Junio y á *La Electricista* el alumbrado público desde el 11 de Enero.

Un artista.—Se encuentra en esta población el notable pintor Sr. Alcázar. Hemos visto la obra á que ahora se dedica, verdadero modelo de composición y colorido y que haría la fama de su autor, si éste no la tuviera ya sólidamente adquirida.

Mejora.—En el *Café de la Unión* ha introducido su dueño D. Agustín García, la reforma del patio, que hoy se halla convertido en un confortable lugar cubierto por un buen toldo, adornado con macetas y espléndidamente iluminado con potentes focos de luz eléctrica.

A quien corresponda.—Según nuestras noticias los operarios que trabajan en las obras del Alcázar, hace tiempo que no cobran sus jornales.

Conveniente sería se abonase á esos trabajadores lo que se les adeuda, porque lo exiguo de los jornales no da lugar á disponer de reservas.

Segovia: 1892.—Imp. de la Viuda é Hijos de Otero.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA LEGALIDAD

PERIÓDICO POLÍTICO.

ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—Para la capital, 1 peseta al trimestre.—Para fuera, 1 peseta 25 céntimos.

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.—En sus oficinas, calle Real del Carmen, núm. 28 y en la Imprenta de la Viuda e Hijos de Ondero, Juan Bravo, núm. 42.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

LIBROS BARATOS.

Procedentes de una testamentaria, se venden varios ejemplares de los siguientes:

	Plas.
<i>La Historia de Segovia</i> , por Colmenares, 3 tomos.....	6
<i>La Biblia</i> , por San, en latín y castellano, 15 tomos.....	15
<i>Teología del Bazar</i> , 3 tomos en folio... en 4.º.....	16 12'50
<i>Sermones del Dr. Gonzalez</i> , 5 tomos independientes, 2'50 el primero, los demás á.....	2

Dirigirse en Segovia, Calle del Romero, 4, bajo, y en Madrid, D. A. BAEZA, Calle de D. Evaristo, 18, segundo.

PÉRDIDA.

En la tarde que se celebraron las carreras de velocipedos, se quedó olvidada en la tribuna una sombrilla.

La persona que la haya recogido puede entregarla en casa del Sr. Burgos, Plaza Mayor, núm. 11, donde se darán las señas y una gratificación si la desea.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEL

BANCO AGRÍCOLA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA.

Presidente.—D. José Gorria y Gutiérrez, Comandante Capitan de Artillería retirado y ex Diputado á Cortes.

Vicepresidente.—D. Tomás Mascaró del Hierro, Propietario.

Director Gerente.—D. Carlos de Lécea y García, Abogado, Propietario y Diputado á Cortes.

Vicegerente.—D. Mariano Villa Pastor, Propietario, Fabricante y Diputado provincial.

Secretario general.—D. Manuel Entero Hernández, Abogado y Propietario.

Vicesecretario.—D. Joaquín Odriozola y Grimaud, Propietario y Arquitecto municipal.

Vocales.—D. Francisco Rodríguez Avial, Propietario, Comerciante y ex-Diputado á Cortes.—D. Julian Molina Vila, Propietario y ex-Diputado provincial.—D. Raimundo Ruiz, Propietario y Comandante de Artillería.—D. Marcelo Láinez, Propietario y Perito Agrícola.—D. Tomas Huertas Iñera, Propietario y Procurador de los Tribunales.—D. Manuel Bermejo Ceballos Escalera, Propietario.—Excmo. Sr. Barón del Castillo de Chirel, Diputado á Cortes y Propietario.—D. Francisco de la Piñera y Díez, Coronel de Artillería retirado y Propietario.

Las oficinas de este Banco se hallan establecidas en esta ciudad, Plaza Mayor, núm. 3.

Desde el día 1.º de Diciembre del pasado año ha reanudado el Banco sus operaciones de préstamos; recibe en depósito voluntario toda clase de valores en papel y metálico y lleva cuenta corriente con cualquiera sociedad ó personas. Emite acciones y obligaciones con arreglo á la Ley y se ocupa de las demás operaciones propias de esta clase de Sociedades de crédito.

AGUA DIARIA DE LA LOSA,

San Francisco, núm. 4, Barbería de P. León Plaza.

ALMACÉN DE GARBANZOS

COMERCIO DE COLONIALES

MIGUEL LLORENTE BARTOLOME,

Ancha. 9, Segovia.

Gran surtido de garbanzos finos del país y extranjeros de diferentes precios, vinos de mesa y vinos finos.

Aguardientes y licores de la nación y extranjeros, azúcares, arroz, alubias, bacalao, conservas, aceitunas, té, café, galletas y pastas, chocolates de varias fabricas, almidón, quesos, aceite y jabón, embutidos, tocino, manteca y otros artículos propios de esta clase de comercio, á precios económicos.

LA ELECTRICISTA SEGOVIANA.

El cupón de las Obligaciones que vence en 1.º de Julio, se paga desde esa fecha en la Central telefónica, calle de la Herrería.

Segovia 24 de Junio 1892.—El Gerente, Tomás Huertas

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

LA PROPAGANDA.

Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa.—Anuncios combinados en todas las publicaciones españolas.—Facilitación de grabados y biografías.—Prontitud y economía.

Administrador: D. Santiago Alvarez Ferrer, Valdoncel, 55, bajo, BETANZOS, (La Coruña).

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE LA

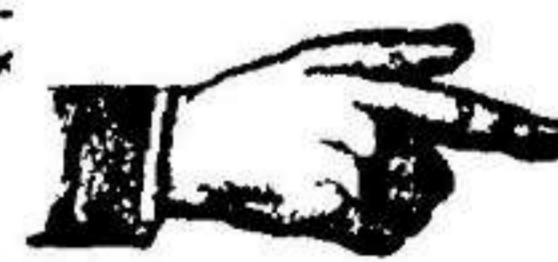
VIUDA E HIJOS DE ONDERO

JUAN BRAVO, 42.

En este Establecimiento tipográfico se venden los recibos para que los Ayuntamientos puedan cobrar los recargos municipales sobre las contribuciones territorial é industrial, así como las listas cobratorias necesarias para tal objeto.

También se hallan de venta los impresos de cuentas municipales, presupuesto ordinario, adicional y extraordinario, balances, cuentas trimestrales, libramientos, cargarémes, cartas de pago y expedientes de aprobación de cuentas, presupuestos y hojas de padrón con sus listas para las cédulas personales.

En la misma Casa se hacen toda clase de impresos, á precios muy económicos.



TALLER

DE

HERRERÍA Y CERRAJERÍA.

El acreditado de

ELIAS MANRIQUE GÓMEZ,

sito en la Travesía del Carmen, se ha trasladado, por gran mejora de local, á la calle del Angelete, núm. 12, donde tiene el honor de ofrecer nuevamente los servicios á sus numerosos parroquianos.

ANGELETE, 12.